

Sitios web contrainformativos (o de cómo la tecnología reactualiza viejas discusiones)

[Counter-informative websites (or how the old rows are updated by technology)]

Luis Ricardo Sandoval

Licenciado en Comunicación Social, profesor titular regular de Teoría de la comunicación en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco y profesor viajero en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Es Director Ejecutivo del Programa “Conectándonos al Futuro. Acceso y uso de las tecnologías de información y comunicación para niños, niñas, adolescentes y jóvenes” de la Agencia

Comodoro Conocimiento de la Municipalidad de Comodoro Rivadavia. Ha sido becario del Fondo Nacional de las Artes y ha publicado artículos en distintas revistas científicas del país y de otros países de América Latina.

lrsandoval@unpata.edu.ar

Resumen

Los sitios web contrainformativos son una expresión reciente de una larga y compleja historia: la de la comunicación popular y alternativa en América Latina. Como parte de esa tradición, actualizan algunas de las tensiones que han caracterizado a estos medios. Así, la condición instrumental respecto a proyectos de cambio social, las estructuras de organización de cada proyecto y la definición de alternatividad a partir de las agendas (o a partir de la problematización de la gestión y de la divisoria entre productores y consumidores) son siempre motivo de debate en estos proyectos. A estos ejes se suman las cuestiones que la especificidad de Internet como plataforma técnica agrega o visibiliza con mayor nitidez.

En este trabajo abordaremos experiencias de uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TICs), y específicamente Internet, en el marco de los movimientos que impugnan el orden hegemónico vigente. Analizaremos, entre otras cuestiones, sus modos de producción y los contratos de lectura que postulan hacia sus lectores y usuarios, las posibilidades de participación de éstos y el tratamiento de las temáticas vinculadas a las mismas tecnologías de comunicación.

Palabras clave

Sitios web – contrahegemonía - comunicación alternativa -
contrainformación

Abstract

Contra informative web sites are a recent expression of a long and complex history of popular and alternative communication in Latin America. As part of that tradition, updated some of the tensions that have characterized the media. Thus, the instrumental condition on social change projects, the organizational structures of each project and on alternative definition from the agendas (or from the management and problematization of the divide between producers and consumers) are always a reason discussion on these projects. These axes are added to the specific issues of Internet as a technical platform adds or makes visible more clearly.

This paper will discuss experiences of using ICTs (and specifically the Internet) in the context of the movements that challenge the existing hegemonic order. Discuss, among other things, ways of production and reading contracts postulated to its readers and users, their opportunities for participation and treatment of issues related to the same communication technology.

Key words

Websites - counter-hegemony - alternative media - counter-information

Introducción, antecedentes y puntos de partida

El presente trabajo forma parte de uno más amplio, en el cual se analizan también las políticas del Estado argentino vinculadas a la Sociedad de la Información y el Conocimiento (SIC) y al gobierno electrónico entre 1997 y 2009¹ y el campo de las organizaciones de la sociedad civil que trabajan prioritariamente en el desarrollo social de las TICs (Tecnologías de Información y Comunicación), relevando la evaluación que estos actores hacen de las políticas gubernamentales.

Por su parte, aquí abordaremos experiencias de uso de las tecnologías de información y comunicación (y específicamente Internet) en un marco distinto: el de los movimientos sociales que impugnan el orden hegemónico vigente. Esta condición impugnadora ha sido resaltada por la influyente conceptualización de Alain Touraine, para quien la denominación “movimiento social” no hace referencia a cualquier tipo de acción colectiva, sino a aquéllas que implican luchas dirigidas a la transformación de los modelos culturales y de las orientaciones centrales de una sociedad. Así, un movimiento social se articula a partir de un eje de oposición que lo constituye y organiza como actor: “no existe movimiento social alguno en el cual la reivindicación que sostiene no se acompañe de un rechazo” (Touraine, 1999: 56).² Esto es válido para los movimientos sociales clásicos, o tradicionales (como las organizaciones sindicales), pero también lo es –con características particulares– para los que surgieron a partir de los años sesenta, y que se han tematizado como “nuevos movimientos sociales”. En este caso, la amplia literatura sobre el tema (Lattuada, 2002; Durand Arp-Niesen, 1999; Touraine, 1990) ha destacado su relativamente bajo nivel de estructuración jerárquica y el predominio de valores étnicos, sociales o culturales, por sobre los reclamos de tipo económico o distributivo.

Los problemas laborales y salariales han perdido relevancia, (...) la formación de nuevos actores, y por consiguiente el renacimiento de la vida pública, pasa a menudo por la reivindicación de una serie de derechos culturales, y ese género de luchas, más que los movimientos directamente opuestos a la lógica liberal, es el que merece el nombre de “movimientos sociales” (Touraine, 1999: 56).

¹ Un avance de este aspecto de la investigación fue publicado en Sandoval (2009).

² “Es el conflicto quien hace surgir al adversario y forma la conciencia de los actores involucrados en él” (Pleyers, 2006: 739).

Cierto es que en la Argentina reciente, aún cuando los movimientos sociales han ejercido reivindicaciones relativas a la calidad de vida y la reafirmación identitaria, lo han hecho mayormente en combinación con demandas económicas y laborales, muchas veces en el marco de la lucha contra la reorganización del régimen de acumulación, que tuvo su punto más alto en la década de los noventa, y su expresión reivindicativa más característica en el movimiento piquetero (Svampa y Pereyra, 2003).

El campo de referencia así delimitado es sumamente amplio y heterogéneo. En él coexisten oposiciones que se limitan a reivindicaciones en el marco del sistema imperante, pero también es posible encontrar experiencias que impugnan los límites de ese sistema. Dado que hegemonía se ha referido, en la tradición gramsciana, a un proceso integral que atraviesa todos los ámbitos de la vida social, ese “cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida, nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo” (Williams, 1980: 131), pero que no por ello puede alguna vez ser total o suponer un cierre definitivo, nos interesarán aquí aquellas prácticas de impugnación que se proponen como potenciales hegemonías alternativas, vale decir que se asumen contrahegemónicas.

Resulta claro que las actuales experiencias de uso de Internet vinculadas a movimientos sociales y políticos que se ubican por fuera (y en oposición) al sistema socioeconómico e institucional hegemónico se entroncan en una larga y densa historia: la de la comunicación popular y alternativa en América Latina. Al menos desde las radios mineras bolivianas que entre las décadas del cincuenta y ochenta “establecieron los principios de la comunicación participativa aun antes de que el término fuera acuñado” (Gumucio Dragon y Cajías, n.d.), las iniciativas comunicacionales que se han caracterizado por encontrarse “insertas en una praxis transformadora de la estructura social en su totalidad” (Graziano, 1980) han sido numerosas, heterogéneas y de compleja articulación entre sí.

No es ámbito de este artículo profundizar en esta riquísima historia, aunque es importante señalar tanto la pertenencia de los casos que analizaremos a ella, como el hecho de que comparten algunas de las problemáticas que han atravesado a la comunicación popular y alternativa³. Posiblemente entre estas cuestiones la más importante, por el debate que genera al interior de las mismas experiencias y por las consecuencias que conlleva, es la relativa a la condición instrumental de la comunicación alternativa. Al decir de Carlos Rodríguez Esperón y Natalia Vinelli (2004: 13): “el carácter de lo alternativo no se define por los rasgos que adquiere la práctica en su desarrollo, aunque los tiene en cuenta, el elemento determinante aparece en su dependencia de un proyecto de cambio radical de la sociedad”.

Por supuesto que los medios de comunicación que se despliegan como empresas privadas en el marco del sistema capitalista –aún cuando elaboren un discurso

³ Estos dos términos no son necesariamente sinónimos y algunos autores han llevado adelante una distinción entre “comunicación alternativa” y “comunicación popular”, limitando la primera a experiencias vinculadas al formato periodístico pero que plantean agendas alternativas, mientras que la segunda referiría a formas de comunicación y circulación de la palabra arraigadas en la cultura popular. La diferencia también es una distinción de clases: media en el primer caso, obrera/campesina en el segundo (ver al respecto Festa y Lins da Silva, 1986). En el contexto de este trabajo no profundizaremos esta distinción, ya que no interesa priorizar –en los casos que analizaremos– la condición de proyectos que se postulan de manera oposicional al sistema hegemónico.

autojustificatorio que hace eje en los conceptos de libertad de prensa, independencia y autonomía de la práctica periodística, e incluso objetividad periodística— también resultan funcionales a intereses políticos y económicos, desde los casos más obvios de manipulación en función de objetivos de los grupos empresarios hasta las “distorsiones involuntarias” que ya han sido suficientemente explicadas por la sociología de las noticias y, en clave más militante, por el modelo de propaganda de Noam Chomsky y Edward Herman.⁴ Pero, hecha esta salvedad, la comunicación alternativa supone muchas veces un grado de desambiguación respecto a la relación entre la práctica comunicacional y los requerimientos e intereses del colectivo del que forma parte, que en más de un caso genera tensiones de resolución nada sencilla.

Así, mientras que para algunos las prácticas comunicacionales alternativas o contrahegemónicas “no se escudan en una supuesta objetividad, sino que, al contrario, comparten el carácter de compañeros con los que están luchando: el medio es una herramienta más, como lo es el palo o la capucha” (Pierucci, 2004: 35-36), lo cierto es que existen numerosas experiencias que no establecen una dependencia orgánica con un movimiento, partido o agrupación, sino que —por razones que van desde la heterogeneidad de quienes impulsan la experiencia hasta cierto deseo de mantener algún grado de autonomía en los productos— se presentan como servicios al conjunto del campo popular.

Otro tema que ha atravesado el desarrollo de la comunicación alternativa es el de las estructuras de organización de los proyectos, e incluso de propiedad de los mismos. En tanto muchos medios alternativos se definen como tales sólo en función de proponer una agenda diferente a la de los medios hegemónicos (o un punto de vista diferenciado respecto a los mismos temas), muchas veces reproducen en su interior la división jerárquica de tareas y responsabilidades propias de una organización vertical. En algunos casos esta situación no es problematizada, pero en otros puede invalidar la experiencia:

No tiene sentido retratar, analizar, evaluar o convocar a la lucha de clases sin la participación activa de los actores sociales involucrados en el proceso de lucha. Por tanto la gestión debe ser participativa y flexible para que tengan espacios los sectores en lucha interesados en la existencia del medio (Pierucci, 2004: 33-34).

Dependencia o autonomía en relación a las organizaciones políticas y sociales, organización interna jerárquica u horizontal (y por consiguiente priorización de la coherencia de la línea discursiva o de la participación más amplia), contrainformación o alternatividad, son algunas de las tensiones que atraviesan los proyectos comunicacionales contrahegemónicos. Pero para los que optan por Internet como forma de concreción, y aún cuando en más de un caso el motivo original esté relacionado con la reducción de costos económicos que posibilitan los medios digitales, existen algunas cuestiones más a resolver.

Es cierto que la adopción de tecnologías nunca ha sido inocua, y también lo es que una práctica consistente de lucha contra la dominación política y social ha sido la

⁴ Ver Chomsky, 1990; G Tuchman, 1983; Gaye Tuchman, 1999; Baquerin de Riccitelli, 2008; Rodrigo Alsina, 1989.

apropiación tecnológica, con fines distintos a los originales.⁵ Aún así, Internet vuelve mucho más explícitos los vínculos entre opciones técnicas y prácticas políticas. Para empezar, es posible que desde la lectoescritura no haya habido –hasta Internet– otra tecnología donde el acceso (que supone la disponibilidad física pero también el dominio de las competencias requeridas para el uso) se haya vinculado tan estrechamente con el ejercicio de una ciudadanía plena o, por el contrario, con el reforzamiento de las exclusiones. Si en otras épocas la comunicación era un medio más en la lucha, hoy la apropiación de las TICs es también parte de los fines por los que se emprenden esas luchas.

En segundo lugar, en la medida en que los recursos cognitivos, intelectuales y emocionales se han ido volviendo fuerzas productivas más destacadas en el capitalismo actual, la lucha por el control de los bienes intangibles ha ganado espacio en la agenda de los movimientos sociales contrahegemónicos: así como el medio ambiente se ha incorporado hace tiempo a sus demandas, hoy cuestiones como la propiedad intelectual, el dominio público y la biopiratería van ganando lugar en las mismas.

Finalmente, aún cuando toda tecnología supone en su uso cierta flexibilidad interpretativa, una de las consecuencias de la evolución de Internet hacia el concepto de web 2.0 ha sido la popularización de herramientas de publicación que permiten con facilidad la participación horizontal y la difuminación de las distinciones tradicionales entre emisores y receptores. El control centralizado de la agenda temática de un medio en concreto, que si se trata de uno tradicional (una revista, diario o emisora radial, por ejemplo) pareciera derivado de sus mismas características y constricciones técnicas, se evidencia como una opción propiamente política en el caso de los medios que tienen a Internet como plataforma, y una opción que no resulta en ningún caso sencilla:

De alguna manera, los medios de contrainformación [en Internet] oscilan entre posiciones más clásicas (estables pero limitadas), por un lado, y versiones más imaginativas y dinámicas (que peligrosamente corren el riesgo de autobloquearse y desaparecer), por otro (Roig Domínguez y Sádaba Rodríguez, 2005: 24).

Antecedentes

En los últimos años se ha llevado adelante un importante esfuerzo de investigación en el subsector de los medios de comunicación alternativos de formato digital. En un trabajo temprano, Calello et al. (2004) analizaron el uso de Internet por parte de algunos movimientos urbanos surgidos al calor de los acontecimientos de fines de 2001 y comienzos de 2002 en Argentina. Analizaron específicamente el caso de los sitios web y listas de correo electrónico utilizadas por las asambleas barriales de la

⁵ En una entrevista que le realizamos hace ya dos décadas, Alcira Argumedo daba uno de los mejores ejemplos que conocemos de esta práctica política y científica: “La cuestión son los criterios o, yo diría, la vocación de afirmación de grandes patrones y la capacidad de generar cuadros técnicos creativos y apropiadores. Una idea de Reyes Matta, que yo le robo, es que acá habría que realizar el desafío de Lautaro. Lautaro era un jovencito mapuche. Los mapuches estaban todos a pata, caminando. Vinieron los españoles con sus caballos y los estaban destrozando. Entonces Lautaro se preguntó: “¿A ver qué es esta nueva tecnología de cuatro patas? ¿A ver cómo es el software?”. Se llevó los caballos, se los apropió, y después los españoles estuvieron cuatro siglos hasta que pudieron derrotarlos. Esto mismo es lo que hay que hacer: hay que tener técnicos de primer nivel como para pescarle la vuelta, con el suficiente compromiso con la historia como para darlo vuelta” (Sandoval, 2008).

ciudad de Buenos Aires, considerando que en ese caso potenciaron los vínculos entre sus integrantes y colaboraron con la acción colectiva. Una característica que tuvieron los sitios web vinculados a las asambleas es que –a juicio de los autores– surgieron como respuesta al tratamiento informativo de las protestas por parte de los medios tradicionales, permitiendo “que informaciones soterradas o tendencialmente presentadas por los monopolios multimedia pudieran ser difundidas desde la perspectiva del movimiento social considerado” (Calello et al., 2004: 615). En esta investigación se resaltaron los vínculos territoriales de los sitios web analizados, aspecto que posiblemente se relacionara con los ejes convocantes del movimiento, fuertemente centrado en las problemáticas barriales y locales en ámbitos urbanos. De hecho, la disponibilidad de infraestructura de acceso a Internet era (y sigue siendo, aunque posiblemente en menor medida) un limitante importante. Los sitios analizados en esta investigación muestran una marcada heterogeneidad, y denotan la ausencia, en su desarrollo, de tecnologías que se volverían habituales poco tiempo después, como las plataformas basadas en blogs.

También surgida al calor de las movilizaciones políticas que caracterizaron los primeros años del siglo en Argentina, la experiencia analizada por Pensa y Roitman (2005), y de la cual ellas mismas son parte, consistió en un sitio web contrahegemónico desarrollado en la ciudad de Córdoba. En coincidencia con las experiencias vinculadas a las asambleas barriales analizadas por Calello et al., este sitio se caracterizó por un anclaje territorial fuerte, como “un ámbito de convergencia entre lo virtual y lo real” (Pensa y Roitman, 2005: 364). Pero en este caso las autoras incorporan a su análisis la reflexión sobre los procesos y lógicas de producción. En su perspectiva, “Ya no se trata tan sólo de «apropiación tecnológica», de la que se hablaba en los 70 sino más bien de una participación en el diseño en cuanto los propios actores sociales acceden y reconfiguran no sólo los contenidos, sino el propio soporte” (Pensa y Roitman, 2005: 367). Así, señalan la existencia de distintos niveles de intervención (sistema operativo, aplicaciones, interfases y usos), en cada uno de los cuales es posible subvertir las lógicas prefiguradas, reconfigurando los diseños y usos previstos.

López y Saguer (2009) describen algunas experiencias de intervención política que utilizan Internet como soporte, todas localizadas en la ciudad argentina de La Plata. Recuperando el concepto habermasiano de esfera pública, y poniéndolo en tensión a partir de autores que –como Paolo Virno– postulan la posibilidad de existencia de una esfera pública no estatal, los autores concluyen que estas experiencias, si bien son heterogéneas en su concepción, recursos estilísticos y relación con acciones territoriales, sugieren “la base de una nueva esfera pública no asimilable a la lógica estatal del ciudadano ni a la mercantil del consumidor, que se propone revitalizar la participación de los sujetos” (López y Saguer, 2009: 11).

Mariona et al. (2010) analizan el tratamiento que un medio alternativo (la publicación digital y en papel “Contrapunto: prensa alternativa” de la ciudad de San Miguel de Tucumán) da a temáticas de género. A partir de considerar que un medio alternativo supone necesariamente la autogestión, la horizontalidad, y el posicionamiento contrahegemónico, analizan un corpus de seis artículos publicados entre 2008 y 2009, y cuyos temas son parte de la agenda feminista. Concluyen que el tratamiento de estos temas reproduce el mecanismo de polarización que, en su perspectiva, es característico de los medios hegemónicos, pero con la particularidad de que “las voces que aparecen son las de las organizaciones que en los medios

hegemónicos suelen estar minorizadas, silenciadas o invisibilizadas” (Mariona et al., 2010: 13).

Entre todos los sitios web alternativos, tanto de Argentina, como del mundo de habla hispana, es Indymedia el que ha acaparado una mayor atención. En el artículo de Calello et al. era uno de los sitios que se analizaban en su relación con el movimiento de asambleas barriales de la ciudad de Buenos Aires, pero también es analizado por Moska Estrada (2003) y el Colectivo ConoSur (2004). Este último trabajo se incluye en una compilación que constituye una de las intervenciones más difundidas al debate sobre la comunicación alternativa en la Argentina de la primera década del siglo XXI, y justamente constituye el aporte específico respecto a la alternatividad en Internet. Una virtud del trabajo del Colectivo ConoSur es que definen una matriz de análisis de los sitios web alternativos (que incluye variables como objetivos, proyecto político, organización, concepción de la comunicación, vínculo con el receptor, contenidos y financiación). De esta manera resulta posible una comparación entre los tres sitios escogidos, en la que se evidencia similitudes y diferencias, especialmente respecto al grado de control de la información publicada y apertura a la participación de los usuarios. Es que, como afirman los autores “las agencias alternativas no conforman un conglomerado coherente y homogéneo. Muchas veces se presentan como alternativos y caen en esa categoría proyectos comunicativos totalmente contrapuestos y filiales de valores políticos distantes y en constante disputa” (ConoSur, 2004: 67).

También Roig Domínguez y Sádaba Rodríguez (2005) incluyen Indymedia –esta vez en su versión española– en su análisis, y es la experiencia que les ofrece mayores matices e incluso ambigüedades. A diferencia de muchos de los sitios analizados en otras de las investigaciones que reseñamos, los tres proyectos que analizan estos investigadores españoles se encuentran actualmente operativos (además de Indymedia, Nodo 50 y Rebelión). En su trabajo enmarcan las experiencias contrainformativas que tienen a la web como plataforma en una historia de la contrainformación, y de cómo ésta acompañó el desarrollo de las tecnologías de comunicación, en cada etapa de las mismas. A su juicio, el salto que supone Internet es cualitativo: “hasta su irrupción podríamos decir que estamos aún en la prehistoria de lo contrainformativo” (Roig Domínguez y Sádaba Rodríguez, 2005: 13). Una novedad importante es la posibilidad de sustituir el periodismo político por el medioactivismo, un tipo de militancia que asume las potencialidades de las tecnologías digitales como parte de sus estrategias de lucha. Sin embargo, como queda en evidencia en el caso de Indymedia, el uso pleno de las potencialidades disruptivas de las tecnologías de publicación en web lleva implícito el riesgo de acrecentar las contradicciones e inconsistencias del proyecto.

Por su parte Fleischman et al. (2009) dan cuenta de una investigación en la que combinan el análisis de un conjunto amplio de sitios web españoles que –a partir de un relevamiento de los diferentes enfoques en el campo– quedan abarcados por una definición de alternatividad atenta al tipo de contenidos, pero también a la estructura y organización del medio; y una encuesta autoadministrada a estos mismos sitios. Estos autores distinguen entre medios contrahegemónicos y mediactivistas, según el acento esté colocado en la crítica a los medios tradicionales y la formulación de agendas alternativas (en el primer caso), o propendan a innovaciones en el proceso productivo, especialmente el derribo de los límites entre emisores y receptores (en el segundo). En sus conclusiones, resaltan la heterogeneidad y riqueza del campo de la comunicación

digital alternativa, para el caso de España, características que también puede extenderse a otros ámbitos geográficos.

Como se ve, existe un conjunto de investigaciones sobre el tema que aquí abordamos, aunque la mayoría resultan acotadas a corpus pequeños y casos específicos. La vinculación entre los proyectos comunicacionales y los movimientos sociales, en términos de la organicidad de los primeros respecto a los segundos, una cuestión que resulta un eje de nuestro trabajo, parece un aspecto poco explorado con anterioridad. Teniendo en mente estas cuestiones, en esta investigación nos planteamos como preguntas disparadoras:

- ¿Qué relaciones se establecen entre los movimientos políticos alternativos y las TICs? ¿Son éstas visualizadas como lugares estratégicos de lucha, o predomina una mirada instrumentalista que los limite a un rol difusor de luchas consideradas más reales o efectivas?
- ¿De qué manera las opciones políticas de los movimientos alternativos con actuación en la web se articulan con la flexibilidad interpretativa de los dispositivos técnicos? ¿Estas opciones se trasladan a usos u opciones técnicas específicos identificables, por ejemplo el uso de software libre o GNU, o plataformas colaborativas de producción de contenidos, etc.?

Las unidades de análisis para esta faceta de nuestra investigación fueron definidas como experiencias de Internet vinculadas a movimientos sociales contrahegemónicos, traducidas operacionalmente como portales o sitios web contrainformativos. En esta investigación no diferenciamos entre medios alternativos y contrainformativos.

En la selección de unidades se utilizó un muestreo teórico, a partir del establecimiento de tres grupos definidos según los siguientes criterios:

- Sitios orgánicos de movimientos político-sociales definidos.
- Sitios autónomos impulsados por grupos determinados, de características cerradas (bajo nivel de intervención de personas ajenas al grupo).
- Sitios autónomos de tipo colaborativo, desarrollados por colectivos abiertos.

El total de sitios contrainformativos localizados, que cumplían con los criterios para ser considerados unidades de análisis fue de 41. De éstos, la muestra final analizada en profundidad incluyó a 15.

Análisis

En este trabajo nos limitaremos a exponer algunos resultados acerca de tres aspectos indagados: la cuestión de la relación orgánica (o no) con movimientos políticos y sociales, el lugar de la tecnología en la agenda alternativa propuesta y la problemática de la participación y la producción colaborativa.

Organicidad o autonomía

Una primera divisoria es la que se da entre los sitios que son componentes orgánicos de entidades mayores, y los que no lo son. Dado que ése fue el criterio de selección para la muestra teórica, podemos hacer una estimación de conjunto: en el total del relevamiento (41 sitios), 8 (20%) mostraban vinculaciones orgánicas, mientras que 29 (71%) no lo hacían.⁶

⁶ Para los 4 restantes no se pudo determinar.

Un primer acercamiento nos sugiere que la relación instrumental respecto a proyectos de cambio social, que en la literatura sobre el tema se suele indicar como característica definitoria de los proyectos contrainformativos, está lejos de ser lo habitual. La relación orgánica con proyectos político-sociales definidos abarca a una minoría de los sitios web analizados. ¿Quiere decir esto que dudamos del carácter alternativo-oposicional de los sitios “inorgánicos”? No necesariamente, porque lo que sucede, muy posiblemente, es que las condiciones contextuales de encuadre de las experiencias contrainformativas actuales son muy diferentes de las que acompañaron a las radios mineras bolivianas o al cine de Raymundo Glayzer⁷. Estas últimas tenían como referencias las extendidas luchas por la liberación de los años sesenta y setenta, que expresaban la participación política de amplios sectores obreros, campesinos e intelectuales. Pero la posterior rearticulación de los sectores dominantes, y la consolidación del modelo neoliberal y del capitalismo financiero, plantean un escenario totalmente diferente, en el que sin embargo han proliferado experiencias contestatarias, muchas de ellas articuladas a escala global.

Susana Sel (2009: 27-28) se refiere a estas modificaciones cuando reflexiona en que

en este contexto, ciertas experiencias alternativas pueden no remitir a una estrategia totalizadora, dado que representan un espacio propio no alineado, estética u organizacionalmente. En esos casos, lo alternativo puede entenderse como un lugar constituido por personas, por grupos, por fuerzas antisistema que, aun en la incertidumbre de lo que está por venir, aportan sus praxis, sus esfuerzos, sus ideas creativas, para generar y consolidar un modo de relación distinto entre seres humanos, que implica una manera diferente de construir lo social, lo político y lo cultural al margen de la lógica del poder hegemónico.

Es por eso que muchos de estos proyectos, aunque les cuesta definir vínculos orgánicos, también debido a la fragmentación política del campo popular, se consideran con todo al servicio del mismo. Para poner sólo un ejemplo de esta posición, *Prensa de Frente* deriva la relación orgánica con las organizaciones a sus integrantes, y no al medio en sí: se definen como “periodistas, estudiantes de periodismo y militantes sociales que cumplen tareas de prensa en sus movimientos de base”. Aunque este modo de definirse impide una relación orgánica directa, el sitio sería funcional a los intereses generales de las organizaciones de base: “Desmoronamos con esto cualquier pretensión de «imparcialidad»: *Prensa De Frente* es parte –así nos lo proponemos– del proceso de recomposición de un pueblo que necesita seguir organizándose, profundizando instancias de unidad, y generando, también, sus propios canales de comunicación e información que expresen sus verdades y sus intereses”.

En un registro similar se posicionan otros sitios, como *La fogata digital*, que sugiere que el medio es continuidad de una militancia de base, o *Iconoclasistas*, un

⁷ Raymundo Glayzer fue un director argentino de cine documental, desaparecido durante la dictadura genocida iniciada en 1976. Militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores, creó el “Cine de Base”, grupo con el que realizó una extendida acción territorial, utilizando el cine como una herramienta de movilización política. Es considerado un ejemplo de articulación entre valores estéticos y compromiso con el cambio político y social. El Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales argentino promueve un concurso federal de proyectos de largometrajes que lleva su nombre.

proyecto que hace eje en el diseño visual como práctica política combativa y se postula como un laboratorio que produce y pone a disposición materiales y recursos comunicacionales, pero en donde la relación entre la propuesta y la apropiación efectiva es indeterminada.

Hay otro grupo de proyectos analizados en los que se refuerza la autonomía de cada sitio, ya sea porque se la postula explícitamente (*Agencia Rodolfo Walsh, Equipo de Investigaciones Rodolfo Walsh, La vaca*), o por la ausencia de cualquier indicación de que se lo piense al servicio de una lucha mayor (*AnRed*).

Como se ve, la articulación con organizaciones y movimientos, antes que un presupuesto obvio es una problemática. Incluso para los sitios orgánicos su integración en la estrategia global no parece del todo fácil.

Referencias al software libre y a la tecnología

Dadas las características de nuestra investigación, el modo en que la tecnología y el software libre son problematizados e incorporados como temáticas en los sitios analizados resultaba particularmente de interés. De hecho, a esto se refería una de las preguntas disparadoras mencionadas.

En el análisis de los sitios incorporados a la muestra, la respuesta resulta francamente decepcionante: la tecnología no es tratada como tema con especificidad, no se le destinan secciones de los sitios, no suele aparecer en la información y no es problematizada como un factor de las luchas contrahegemónicas. El software libre tiene idéntica suerte, y no es tematizado, aún cuando existen en el país organizaciones que llevan adelante reclamos específicos sobre el tema.

La única excepción destacable es *enREDando*, que tiene una sección temática sobre “Redes y TICs”, incluye artículos sobre el uso social de las tecnologías de manera habitual y analiza el software libre desde el punto de vista político y social. Además, los contenidos del sitio se distribuyen bajo licencia *Creative Commons* y en la portada hay un banner que promociona Firefox con la leyenda “usá software libre”.⁸

Por lo demás, tanto en *La fogata digital* como en *Indymedia Argentina* hay algunas menciones menores, mientras que *Iconoclastas* distribuye sus recursos gráficos con licencias *Creative Commons*.

¿A qué se debe que los sitios contrainformativos muestren esta falta de interés en los aspectos políticos y sociales de las tecnologías de comunicación, una temática tan recorrida en la bibliografía académica actual, y que también es importante en los movimientos alternativos de los países centrales? Una explicación puede provenir de un escrito del Colectivo Indymedia Córdoba, publicado a partir de un encuentro que el grupo tuvo con Richard Stallman.

Evidentemente el o los Movimientos de Software Libre de nuestro país y los movimientos por otras luchas sociales, por otras libertades, no nos estamos acercando. De un lado somos ajenos a la liberación de nuestra informática, entendida ésta como una herramienta para usar y hacer otras cosas. Un medio de producción, podríamos decir en términos cuasi marxistas, cuyo control lo tienen las empresas que comercializan software privativo.

⁸ Vale la pena recordar que este portal es impulsado por la Asociación Civil Nodo Tau, que define su principal objetivo como “facilitar el acceso a las nuevas tecnologías de la Información a organizaciones comunitarias” (http://www.tau.org.ar/sobre_nosotros.shtml)

Del otro lado, encontramos una causa justa, con un gran sostén político y filosófico que dio origen a la idea de Copyleft o Izquierdo de autor, pero que no está ampliando su lucha por la libertad hacia otros aspectos más complejos de la vida social.⁹

El momento de la articulación que supere este distanciamiento no ha llegado aún.

Participación y articulación en red

En la cita de Gustavo Roig e Igor Sádaba que mencionábamos en la primera parte de este trabajo, estos investigadores daban cuenta –en su análisis de algunos sitios web contrainformativos europeos– de la tensión entre formatos más tradicionales, que facilitan el control y la estabilidad de los proyectos pero al costo de no explorar las posibilidades cooperativas y democráticas de los medios digitales, y experiencias más innovadoras que conllevan el riesgo de la pérdida de dirección.

La forma de resolución de esta tensión también implica una opción en lo relativo al carácter de la alternatividad de cada proyecto, si ésta deviene solamente de su propuesta de una agenda diferente, o si en cambio propone relaciones y formas de organización innovadoras. Henry Jenkins (2008) ha sugerido que se trata de optar entre el “paradigma de la inteligencia colectiva” y el “paradigma del experto”. Dado que este último se estructura a partir de la división entre los que saben y los que no, puede derivar con facilidad hacia actitudes paternalistas.

Casi todos los sitios analizados priorizan el control del contenido, evitan dar a los visitantes alternativas de colaboración directas y terminan adhiriendo a formatos tradicionales que se asimilan, por su unidireccionalidad, a los medios de comunicación convencionales. Un indicador de esta situación es la posibilidad de publicar comentarios a los artículos,¹⁰ cuestión en la que existen tres opciones: sin comentarios, comentarios moderados¹¹ o comentarios sin moderación. De nuestra muestra, sólo una minoría acepta la publicación de comentarios: *Prensa de Frente, La colectiva, enREDando e Indymedia Argentina*.¹²

¿A qué puede deberse que se evite una posibilidad de participación tan sencilla de implementar, y tan habitual en multitud de otros sitios? Una posible respuesta se evidencia en una polémica mantenida, justamente, en los comentarios a un artículo

⁹ “Sobre Stallman, software libre y la comunicación alternativa”, <http://argentina.indymedia.org/news/2009/09/691086.php>, en línea 09/09/2009

¹⁰ La publicación de comentarios es una de las características más habituales de las aplicaciones web actuales. Entre los CMS utilizados por los sitios analizados, todos incluyen la opción: *Wordpress* y *b2evolution* lo hacen por defecto, *SPIP* tiene un sistema de foros de discusión de cada nota, *sf-active* y *ActionsApps* también lo permiten. En el caso de *Joomla*, si bien no es parte de la instalación por defecto, existen varios componentes de uso habitual que le agregan esta funcionalidad. En los sitios que no utilizan CMS posibilitar comentarios puede ser mucho más complicado; el caso de *Iconoclastas* es ilustrativo: al momento del relevamiento no utilizaba uno y no permitía comentarios, pero con posterioridad pasó a utilizar *Wordpress*, y al momento de redacción de esta tesis todos los artículos pueden ser comentados.

¹¹ En el caso de los comentarios moderados, éstos se envían a los responsables o administradores del sitio, quienes deben autorizar su publicación. Los comentarios no moderados son de publicación inmediata por el visitante.

¹² Según indica, *AnRed* utiliza los foros moderados de *SPIP*, pero dado que ninguno de los artículos consultados tenía efectivamente algún comentario, pareciera no ser una opción con uso efectivo.

publicado en *Prensa de Frente*,¹³ donde se realizaba un análisis de las relaciones del Gobierno Nacional y los movimientos sociales. El primer comentario (firmado por “Enrico Malatesta” [SIC]) es muy crítico a la perspectiva del artículo, acusa a sus autores de “poco serios políticamente” y afirma “ustedes siguen viendo la coyuntura con el lente distorsionador de la falsa antinomia ANTIK o K, y eso se nota en la realidad. Quedan descolocados, quedan siendo funcionales al poder real. Saludos compas”. Las respuestas de otros visitantes no se hicieron esperar, pero lo que nos interesa es que no sólo apuntaron al tema en discusión, sino a la metodología de participación del sitio:

Estos de prensa de frente son muy tolerantes, no se dan cuenta que hay un pelotudo K que, sin leer los artículos, ve que el título es crítico al gobierno y los putea de arriba abajo.. A veces pone que no es K ni no-K, y tira mierda y mierda, sin discutir los análisis... Entonces, apenas publican algo, ya tienen un comentario bardeándolos... No sean nabos, moderen los comentarios y saquen la mierda como el comentario de arriba (...) (Sergio)

(...) coincido, saquen el primer comentario, son muy panchos cuando los bardean... ¡o digan algo! si no parece que consienten que la nota fuera una porquería porque no apoyan a los K o no hacen "autocrítica" (?) como dice el salame ese con piloto automático (Celeste y Blanco)

Opiniones a las que parece contestar el visitante que publicara el primer comentario, aunque ahora firmando como “Sergio 2”:

(...) Son ustedes los que saltan como leche hervida cuando se critica (esta bien reconozco que medio chicanero, pero bueno es el estilo) cualquier artículo y encima reclaman censura. Bueno serito y celesteblanca, no se enojen que les sale el enanofacista (o pequebu?). Saludos compas.

La apertura de comentarios sin moderación puede significar el brindar espacios para la impugnación del punto de vista sostenido por el sitio, debilitando el propio mensaje. La opción sugerida por Celeste y Blanco (“¡digan algo!”), por su parte, implica sumar una tarea engorrosa que demanda atención y tiempo, recursos seguramente escasos.

Llegados a este punto, para la mayoría de los sitios analizados la interacción con los lectores/visitantes se reduce a indicar una casilla de correo electrónico, o a incluir un formulario de contacto, opciones que no dejan ninguna huella visible en el contenido del sitio.

Si sucede lo dicho con los comentarios, que son intervenciones claramente subordinadas, no es esperable una apertura a una horizontalidad colaborativa en la producción de artículos. Y, de hecho, el único sitio que intenta borrar la clásica distinción emisor/receptor y propone la publicación cooperativa es *Indymedia Argentina*,¹⁴ que en la página “¿Quiénes somos?” explica que funciona

¹³ “Los movimientos sociales, la «zurda loca» que ve el PJ en los territorios”, (<http://www.prensadefrente.org/pdfb2/index.php/a/2009/11/16/p5245>), en línea, 16/11/2009.

¹⁴ No sólo el único de la muestra analizada en profundidad, sino también del conjunto de sitios relevados.

como funcionan la mayoría de los Indymedia de todo el mundo. Con un colectivo de redacción abierto y horizontal, manejándose por consenso y respetando la diversidad de opiniones y aportes. Y con una sección, la más importante, abierta para que todos los que quieran publicar sus noticias, videos, fotos y discusiones puedan hacerlo. Las noticias publicadas dejarían de ser un mero producto que hay que comprar cerrado; cualquiera puede publicar sus opiniones al respecto, mediante un sistema de comentarios totalmente abierto para cada cosa publicada.

La publicación abierta y cooperativa es parte de la filosofía de *Indymedia*, en todos los países donde existen experiencias afiliadas a la red. Con la salvedad de que en Argentina, esta característica la convierte en una *rara avis*.

Conclusiones

Los sitios web contrainformativos son una expresión reciente de una larga y compleja historia: la de la comunicación popular y alternativa en América Latina. Como parte de esa tradición, actualizan algunas de las tensiones que han caracterizado a estos medios y, entre éstas, hay dos que por su importancia resultan centrales: la que hace a la condición instrumental respecto a proyectos de cambio social –y la dependencia o autonomía en relación a organizaciones y movimientos políticos y sociales– y la que deviene de las estructuras de organización de cada proyecto y la definición de alternatividad a partir de las agendas o a partir de la problematización de la gestión y de la divisoria entre productores y consumidores.

A estos ejes de discusión, que son propios de todos los proyectos de comunicación alternativos, se suman las cuestiones que la especificidad de Internet como plataforma técnica agrega, o que al menos visibiliza de modo más determinante.

Los principales hallazgos de nuestra indagación muestran que la mayoría de los sitios no son proyectos orgánicos de movimientos u organizaciones, sino que son impulsados por colectivos constituidos en torno al sitio mismo, aún cuando la mayoría se autoreconoce como parte del campo popular. Susana Sel (2009: 27-28), reivindica el carácter alternativo de este tipo de proyectos, ya que apuntarían a “generar y consolidar un modo de relación *distinto* entre seres humanos” (subrayado nuestro). Por nuestra parte seríamos bastante menos enfáticos: es posible que el contenido general de los sitios analizados, las agendas que proponen y el punto de vista que sostienen sean diferentes a los comunes en los medios de comunicación tradicionales. También lo es que en más de un caso permitan que grupos que no tienen acceso a estos últimos puedan expresarse con sus propias voces. Nada de esto es desdeñable pero, desde un punto de vista estrictamente comunicacional, sus modos de producción y contratos de lectura (Verón, 1998) con sus lectores/visitantes no muestran mayores diferencias, ya que tienden a un notable grado de control sobre su contenido, limitando hasta roles marginales las posibilidades de participación. En los términos de Jenkins, casi todos los sitios adhieren al paradigma del experto, en detrimento del de la inteligencia colectiva. Esto se evidencia aún más porque en el contexto de la web hay muchos sitios que permiten posibilidades muy amplias de participación y las experiencias colaborativas han dejado hace tiempo de ser marginales, para volverse parte de la corriente principal. Es posible que la problematización más amplia de las cuestiones que hacen a la tecnología y al conocimiento como frentes de lucha por una sociedad distinta,

problematización de la que hemos constatado su ausencia, conlleven una readecuación de esta realidad, llevando a intentar un grado mayor de correspondencia entre las posiciones enunciadas y el dispositivo comunicacional utilizado para hacerlo.

Referencia bibliográficas

Baquerin de Riccitelli, María Teresa, *Los medios ¿aliados o enemigos del público?: derivaciones de las teorías de comunicación surgidas en los setenta*, Educa, Buenos Aires, 2008.

Calello, Tomás et al. “Redes y nuevas tecnologías de información y comunicación en las Asambleas Vecinales de Buenos Aires”, en *Economía, Sociedad y Territorio*, año/vol. IV, número 016, El Colegio Mexiquense, A.C., Toluca, julio-diciembre de 2004.

Calicchio, Pascual Ignacio, 2004. “Los piqueteros y los medios ¿por qué hablar de comunicación?”, en Rodríguez Esperón, Carlos y Vinelli, Natalia, *Contrainformación: medios alternativos para la acción política*, Continente, Buenos Aires, 2004.

Chomsky, Noam y **Herman**, Edward S., *Los guardianes de la libertad: propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*, Crítica, Barcelona, 1990.

Colectivo Conosur, “Alternatividad en Internet: tres experiencias en la red”, en Vinelli, N. y Rodríguez Esperón, C., *Contrainformación: medios alternativos para la acción política*, Peña Lillo; Continente, Buenos Aires, 2004.

Durand Arp-niesen, Jorge (comp.), *Movimientos Sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*, Ediciones de la Universidad de Guadalajara. México, 1999.

Festa, Regina y **Lins da Silva**, Carlos Eduardo, *Comunicación popular y alternativa*, Paulinas, Buenos Aires, 1986.

Fleischman, Luciana; **Ginesta**, Xavier y **López Calzada**, Miguel. “Los medios alternativos e Internet: un análisis cualitativo del sistema mediático español”, en *Andamios. Revista de Investigación Social*, Vol. 6, Núm. 11, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, agosto-sin mes de 2009.

Graziano, Margarita, 1980. “Para una definición alternativa de la comunicación” en *Revista ININCO* N° 1, 1980. Disponible en: <http://comunicacionymedios.files.wordpress.com/2007/03/graziano-hacia-una-definicion-alternativa-de-comunicacion.pdf>.

Gumucio Dragon, Alfonso y **Cajías**, Lupe, “Radios Mineras – Bolivia”, en *Red de la Iniciativa de la Comunicación*. Disponible en: <https://comminit.com/en/node/150017> [Accedido: 23/07/2010].

Jenkins, Henry, *Convergence culture: la cultura de la convergencia de los medios de comunicación*, Paidós, Barcelona, 2008.

Lattuada, Mario. “Movimientos sociales y nuevos actores en la agricultura argentina: el caso del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MMAL)” en *Nombre Falso: comunicación y sociología de la cultura*, 2002. Disponible en <http://www.nombrefalso.com.ar/movimientos-sociales-y-nuevos-actores-en-la-agricultura-argentina-el-caso-del-movimiento-de-mujeres-agropecuarias-en-lucha-mmal/>

López, Matias David y **Sager**, Federico, “Hacia una esfera pública no estatal. usos y apropiaciones de las nuevas tecnologías y espacios sociales urbanos”, ponencia en el I° *Encuentro sobre Juventud, Medios de Comunicación e Industrias Culturales*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 9 y 10 de setiembre de 2009.

Mariona, María del Milagro; **Paterlini**, Mariana y **Rodríguez Fuentes**, Mariana, “Generando discursos: una mirada crítica sobre el tratamiento de género en un medio alternativo” ponencia en el *Congreso de Comunicación Alternativa: Medios, Estado y Política*,

Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 20 y 21 de octubre de 2010.

Moska Estrada, Sayani. “El ciberespacio: nuevo campo social para las identidades colectivas. Indymedia: proyecto de medios independientes” en *e-Gnosis*, año/vol. 1, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2003.

Pensa, Dalmira y **Roitman**, Susana. “La comunicación alternativa en la construcción política: una experiencia de Córdoba”, en *Espacio Abierto*, julio-septiembre, año/vol.14, número 003, Asociación Venezolana de Sociología, Maracaibo, 2005.

Pierucci, F., “Fuera de la ley”, en *Contrainformación: medios alternativos para la acción política*, Continente, Buenos Aires, 2004.

Pleyers, Geoffrey . “En la búsqueda de actores y desafíos societales: la sociología de Alain Touraine”, en *Estudios Sociológicos*, año/vol. XXIV, número 003, México, septiembre-diciembre de 2006.

Rodrigo Alsina, Miquel, *La construcción de la noticia*, Paidós, Barcelona, 1989.

Rodríguez Esperón, Carlos y **VINELLI**, Natalia, “Desarmando espejismos”, en *Contrainformación: medios alternativos para la acción política*, Continente, Buenos Aires, 2004.

Roig Domínguez, Gustavo y **Sádaba Rodríguez**, Igor, “Las otras voces de la red: comunicación política y contrainformación global”, en López López, Pedro y Perello, Javier Gimeno (coords.), *Información, conocimiento y bibliotecas en el marco de la globalización neoliberal*, Trea, Gijón, 2005.: Disponible en: http://cibersociologia.com/web/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=16&Itemid=26.

Sandoval, Luis Ricardo, “El desafío es el mismo: entrevista a Alcira Argumedo”, en *El gato y el felpudo*, 2008. Disponible en: <http://gatoyfelpudo.wordpress.com/2008/08/28/el-desafio-es-el-mismo/>.

Sandoval, Luis Ricardo. “Una década perdida: las políticas sobre SIC en Argentina”, en *Oficios terrestres* Año XV, N° 24, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2009.

SEL, Susana, “Comunicación alternativa y políticas públicas en el combate latinoamericano”, en Sel, Susana (ed.), *La comunicación mediatizada: hegemonías, alternativas, soberanías*, CLACSO, Buenos Aires, 2009.

Svampa, Maristella y **Pereyra**, Sebastián. *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblos, Buenos Aires, 2003.

Touraine, Alain. *Movimientos sociales hoy*, Hacer, Barcelona, 1990.

Tuchman, Gaye, “La objetividad como ritual estratégico: un análisis de las nociones de objetividad de los periodistas”, en *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, N° 3, 1999.

Tuchman, Gaye, *La producción de la noticia: estudio sobre la construcción de la realidad*, Gustavo Gilli, Barcelona, 1983.

Turaine, Alain, *¿Cómo salir del liberalismo?*, Paidós, México, 1999.

Verón, Eliseo, *Esto no es un libro*, Gedisa, Barcelona, 1998.

Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, 1980.